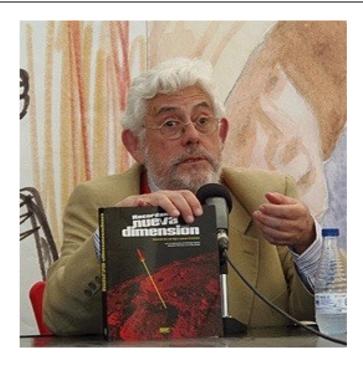
Luis Vigil, de rebelde faneditor a director de publicaciones de cultura popular



En el universo de las parejas de ficción no es frecuente encontrar a dos personajes de igual o similar relevancia. Habitualmente, uno apoya el éxito del otro casi en la sombra, sea éste su cronista, contrapunto gracioso o compañero inseparable del superhéroe de turno; ahí tenemos los ejemplos de Robin y Batman, Sam y Frodo, el doctor Watson y Sherlock Holmes, Spock y el capitán Kirk, Chewbacca y Han Solo, Pedrín y Roberto Alcázar... Sin embargo, el mundo real es bastante más complejo y la mutua afición por la ciencia ficción hizo converger las trayectorias personal y profesional de dos auténticos colosos de la edición española como Luis Vigil y Domingo Santos.

Además de escritor, traductor, coeditor de la mítica revista *Nueva Dimensión* y cientos de cosas más, Luis Vigil es un auténtico mito viviente de la ciencia ficción española, del cómic – ha colaborado en innumerables publicaciones—, de las revistas de género –sin lugar a dudas, es la persona que más medios especializados en género fantástico ha dirigido en España—, de cine –ha trabajado en todas ellas—, eróticas –fue director de *Playboy* y creador de muchas otras— y un larguísimo etcétera.

Su etapa periodística merecería un amplio y concienzudo estudio dada su relevancia al frente de importantes cabeceras durante la Transición y primeros años de la democracia, publicaciones periódicas que reflejaron la realidad socio-política y cultural del momento y que contribuyeron a forjar la idiosincrasia de este país. No obstante, dado el enfoque de este libro, nos centraremos sólo en su relación con Domingo Santos y su faceta más próxima a la ciencia ficción y las publicaciones de género.

Breve semblanza biográfica

Luis Vigil García nació el 20 de mayo de 1940. Casado y con un hijo, siempre ha ejercido profesionalmente en Barcelona, si bien en la actualidad reside en la localidad próxima de San Cugat del Vallés, a donde se trasladó en busca de más espacio a una casa que comparte con varios perros y una docena de gatos. Curiosamente, existe un Luis Vigil dibujante de tebeos en los años cuarenta y cincuenta, nacido en Gijón en 1921 y cuyo verdadero nombre era Luis Álvarez Prieto, que nada tiene que ver con él.

Según el *Atlas español de la cultura popular* de Jesús Cuadrado (2001), ha sido traductor, coimpulsor de publicaciones, creador de fanzines pioneros, novelista interesado en la fantasía heroica, guionista ocasional de tebeos, escritor de quiosco, director de *Playboy* y, en los años noventa, director de revistas relacionadas con la cultura popular para Ediciones Zinco. Una biografía un tanto escueta que olvida facetas tan importantes como la de escritor de innumerables relatos y artículos de ciencia ficción y horror en su primera etapa, director o colaborador de numerosas publicaciones al margen de las citadas, y crítico de cine y cómic durante toda su vida.



De carácter abierto y afable, a sus setenta y ocho años de edad lleva varios batallando contra un doble cáncer de pulmón y tiroides pero aún le sobran ganas de emprender nuevos proyectos y, como buen periodista, contarlo. De hecho, nunca pierde la oportunidad de narrar una anécdota personal relacionada con el famoso doctor ingeniero Miguel Masriera, responsable de la primera etapa de la mítica colección Nebulae de EDHASA.

«Masriera vivía en la barra del Ecuestre –el Círculo Ecuestre es uno de los clubs privados más exclusivos de Barcelona–, conservado en alcohol por los muchos whiskies que se tomaba. Acudí con corbata para que me dejaran pasar y le comenté: "Señor Masriera, soy Luis Vigil y publico esta revista llamada Nueva Dimensión". "Ah, muy maja, muy maja", respondió. "Me gustaría que me concediera una entrevista para hablar de Nebulae", continué y su respuesta fue: "Bah, eso es cosa del pasado y ya no le interesa a nadie"».

No quiso concederle la entrevista y el 22 de agosto de 1981 falleció a la edad de ochenta años, dejando atrás muchos interrogantes sobre el mundo editorial de la ciencia ficción de aquella época; desde entonces, Vigil tiene esa espinita clavada en su alma de periodista y no desea que sus recuerdos y experiencias se pierdan como lágrimas en la lluvia. Al menos, Vigil consiguió para Masriera en la EuroCon de 1976 celebrada en Polonia un galardón en reconocimiento a su labor pionera en la divulgación de la literatura de ciencia ficción, como consta en la necrológica publicada en el número 138 de ND.

Luis Vigil cursó bachillerato en un colegio religioso de escolapios en donde se impartía la asignatura de francés, pero a los diecisiete años decidió aprender inglés en la conocida Academia Berlitz para poder leer las obras que llegaban de Estados Unidos e Inglaterra. Este hecho se revelaría fundamental para su posterior carrera periodística, pues le abrió la puerta como traductor, primero, y redactor y responsable de publicaciones, después.

A los diecisiete años inició estudios de Química en el Instituto Químico de Sarriá, una Escuela Universitaria de los jesuitas en tiempos previos a la creación de esta rama universitaria, de donde fue expulsado el primer curso por «anarquista». Posteriormente comenzó Farmacia influido por sus salidas laborales, pero le aburría y lo dejó. Tras ello probó Sociología, una especialidad de grado medio y también regentada por la Iglesia, de la que también se cansó cuando apenas le restaban dos asignaturas para licenciarse. Finalmente, optó por Económicas, que tampoco finalizó, se incorporó al servicio militar y, a su término, comenzó a trabajar. Como se verá, esta rebeldía e inquietud de espíritu le acompañaría durante toda su vida.

Vigil confiesa que desde siempre le gustó el género. Comenzó leyendo las colecciones *Nebulae* y *Futuro*, las novelas "de a duro" (sobre todo la saga de los Aznar de George H. White) y las revistas *Más Allá* y la francesa *Fiction*—edición gala de *The Magazine of Fantasy & Science Fiction*—, aunque solía adquirir también libros de ciencia ficción extranjera en la librería Francesa de las Ramblas, hoy desaparecida; también leía mucho cómic. Al igual que Domingo Santos, se aficionó primero a los autores franceses porque podía leerlos en versión original y posteriormente amplió lecturas con los anglosajones, que obtenía en incursiones más allá de la frontera que llevaba a cabo junto a su inseparable amigo Pedro.



Uno de los primeros títulos de la colección Nebulae de E.D.H.A.S.A.



Primer número de la revista argentina Más Allá

Además de fundar y coeditar las revistas *Anticipación* y *Nueva Dimensión*, en los años sesenta colaboró en numerosos fanzines y en los setenta en aún más revistas de cómic, pasando en los ochenta y noventa a la redacción y dirección de importantes publicaciones periódicas, tanto de género como eróticas, de cine y todo tipo, incluido periodismo turístico y gastronómico. Para ello obtuvo pronto el Carnet de Periodista, a través del Colegio Oficial de Periodistas de Cataluña en donde se colegió, obligatorio en aquella época para dirigir revistas. También fue responsable de la efímera colección Sagitario-Ficción de Ediciones Sagitario, que publicó únicamente tres volúmenes en 1976 durante el boom que experimentó la ciencia ficción en España ese año; Vigil ofreció en esta colección un enfoque más orientado hacia la trama aventurera, lúdica y juvenil que especulativa, con obras de L. Ron Hubbard, Robert A. Heinlein y Cyril Judd (hubo una cuarta proyectada que no se llegó a editar: *Siete victorias*, de Poul Anderson). Posteriormente, también fue responsable de la colección Armageddon de Ultramar en 1990, también efímera pero exitosa en ventas. Durante esta etapa viajó muchísimo y se especializó en la edición española de cabeceras extranjeras, así como en redactar artículos divulgativos sobre cine, tebeos y cultura *underground*.

Siempre se consideró periodista y no tanto narrador, y asegura que se le da mejor escribir artículos que relatos. Quizá por ello se ocupó de las famosas páginas verdes de ND, su sección informativa, mientras sus compañeros se decantaban por la parte literaria. Durante el homenaje que se le dispensó en la HispaCon de Quart de Poblet, el 14 y 15 de diciembre de 2013, recordó que:

«ND fue un desastre económico. Pasamos un hambre tremenda... pero lo pasamos muy bien. Los tres coincidimos en que quizá fueron los mejores años de nuestra vida. Todo era muy bonito, la sensación de estar creando algo nuevo y, de alguna manera, contribuyendo a que acabase el régimen franquista. Fue un momento muy especial».

Además, comentó un par de anécdotas que revelan su carácter revolucionario y antifranquista de juventud:

«En la editorial Dronte teníamos una "vietnamita", una multicopista antigua que durante el día se usaba para hacer ND y por la noche yo la utilizaba para hacer folletos para Bandera Roja y otros grupos clandestinos, incluidos los de apoyo a la DLP de Palestina. Una vez estuve a punto de ser cazado por dos policías el régimen: acababa de hacer un paquetón, llevé la maleta repleta de pasquines hasta el lugar de entrega, un 600 junto a la plaza Medinacelli, al lado de la editorial, e instantes después fui abordado en plena calle por dos grises, quienes me solicitaron la documentación. Me dije: "Alabado sea Dios que han llegado cinco minutos tarde"». Poco después, el cartero de su barrio, a quien conocía de toda la vida, le advirtió: « Señor Vigil, ¿sabe Vd. que tiene controlado el correo? A la gente que recibe mucho correo extranjero se lo controla la policía».



Entrevista en la HispaCon XXXI Quartumcon con Rafael Marín, acerca de «La llorada Nueva Dimensión»

Vigil, en nombre de ND, Luis Giralt del Círculo de Lectores de Anticipación, Antonio Martín de la revista *Bang!* y el escritor y *faneditor* Jaime Rosal del Castillo, coordinaron la primera HispaCon celebrada en 1969. También acudió con cierta regularidad a eventos y convenciones europeas y alguna mundial, en donde obtuvo diversos cargos de representación.



Combozine de la primera HispaCon



Cartel de la primera EuroCon celebrada en la localidad italiana de Trieste en 1972

Como lector, afirma consumir abundante narrativa y cómic en inglés y no tanto en castellano, porque tiene el defecto de hallar errores en las traducciones ajenas. Acostumbraba a comprar material en Londres, en librerías como *Forbidden Planet*, y a la hora de elegir suele guiarse básicamente por su instinto, sin seguir autores concretos:

« Me considero un lector que va de flor en flor a su aire, prescindiendo de críticos y de premios». Y añade: « En estos momentos, a mi edad, después de haberme leído toda la ciencia ficción del mundo, me gusta más la Space Opera que novelas de ficción especulativa pura y dura; en mis ratos de ocio me escapo a un sitio en el que me

gustaría ser un Han Solo o un Luke Skywalker, no un héroe científico enfrentándose racionalmente a los problemas de la tecnología».

No se considera un erudito de la ciencia ficción, el cómic o el cine: «*Naturalmente, algo se te pega, pero yo jamás he pretendido ser de los que lo saben todo*». Desgraciadamente, no conserva material ni correspondencia antigua, perdida en sus múltiples traslados de domicilio.

Al igual que Domingo Santos, nunca quiso escribir un libro de memorias, pero dejó a los lectores este consejo en una de sus entrevistas (1):

« Quisiera que los aficionados tuvieran claro que, excepto en condiciones excepcionales como cuando se hizo ND, obra de unos locos que en ese momento quizá podían permitirse estar sufriendo el hacer una revista, lo que hay que hacer es adaptarse a lo posible. Y lo posible viene condicionado por la comercialidad del producto; es cierto que muchas veces las cosas las haría de otra manera, pero casi nunca puedes. Tienes que conseguir que el producto se venda, porque si no lo hace, el producto cierra. Y hay veces que los lectores no se dan cuenta de que, por no apoyar un producto que quizá no sea el más idóneo, el que ellos querrían, se están privando a sí mismos de que exista alguno. Y eso es lo que nos está pasando continuamente en la ciencia ficción en España».

(1) Entrevista en BEM 57 (junio-julio 1997)

De rebelde faneditor a coeditor de Nueva Dimensión

Luis Vigil comenzó en el mundo de la edición publicando sus propios fanzines y colaborando en ajenos. Su interés por la ciencia ficción mundial le empujó a editar estas publicaciones de aficionado escritas con máquina de escribir y reproducidas a multicopista de tinta, destinadas fundamentalmente al intercambio internacional, por lo que varias de ellas estaban escritas en inglés. Primero contactó con aficionados de Francia, para luego dar el salto a Estados Unidos y otros países.

Todas tenían nombres curiosísimos y la primera de ellas fue *Dronte*, fechada en abril de 1966 y de la que solo se editaron seis ejemplares, a la que siguieron *El fantástico (y científico) Torito Bravo* (20 de julio de 1966), *A Spaniard at the (SF) Works* (22 de abril de 1966, básicamente un fanzine que daba cuenta de títulos y direcciones de otros fanzines), *Spain Fan* (mayo y junio 1966, continuación de *A Spaniard*), *The Friendly BEM* y, finalmente, *Sol* 3, que publicó dos números y un fanzine intermedio: *La Yema del huevo* (por haber sido impreso con papel de copia amarillo), fechado el 22 de noviembre de 1968. Solían contener material diverso tomado de otros fanzines en otros idiomas y traducido por el propio Vigil, así como algunos textos originales de autores del entorno del faneditor.



Diversos fanzines editados por Luis Vigil

Torito Bravo duró 4 números y consistía en un simple folio doblado por la mitad para conformar cuatro páginas. El primero incluyó los ultracortos (hoy se llamarían microrrelatos) «Salvación» de Sebastián Martínez y «El monstruo» del propio Vigil, más un poema de amor de un tal Paul Wyszkowski. El segundo número, publicado también en 1966, incluyó un único relato corto del británico Eric Frank Russell. El tercero, fechado ya en 1970, contenía ultracortos de Carlo Frabetti y Serge Bertran, más un fragmento de ensayo. Finalmente, el cuarto volumen fechado en 1972 incluía el ultracorto «La niña y los lobos» de Vigil y cuatro autores franceses más. Todo el material extranjero fue traducido por Vigil.



El primer número de *Spainfan* contenía en sus diez páginas microrrelatos y poesías en inglés, así como información de diversos fanzines; el segundo, de solo dos hojas —porque fue realizado durante el periodo de exámenes de Vigil—, incluía sólo un microrrelato humorístico.

Sol 3 era un auténtico fanzine estándar de diez páginas. El primer número, fechado en septiembre de 1968, contenía el microcuento «La mariposa» de Domingo Santos (nunca más reeditado), «Enviado» de Vigil, dos más de Carlos Buiza y otros autores, entre ellos varios europeos. El segundo número, fechado en abril de 1969, contenía el ultracorto «Rojo = rojo de llamas» de Vigil, así como otros de Buiza, varios autores europeos e, incluso, uno de Rafael Llopis, el famoso recopilador de Los mitos de Cthulhu (1970) para Alianza Editorial. De nuevo, todo el material extranjero fue traducido por Vigil. El tercer número, que llevó el singular título de La yema del huevo, o lo que es lo mismo: Sol 3 bis (1968), incluyó cuentos de Domingo Santos («Otra vez la máquina del tiempo», germen del relato «El profesor Charlie Brown y las paradojas del espacio-tiempo»), «Superioridad» de Vigil, y otros de Santiago Martín Subirats, Francisco Lezcano Lezcano y Carlos Buiza.

Pero nuestro voluntarioso *faneditor* no se limitó a publicar en sus propias publicaciones sino que también colaboró en otras coetáneas, dado que el intercambio de cuentos era una práctica común en la época. Así, colaboró en el fanzine francés *Le Jardin Sidèral*, el boletín del influyente Cercle Literaire d'Anticipation que editaba su amigo Jacques Ferron y que tanto hizo por reunir a los aficionados españoles, junto con otros escritores del país como el prolífico Francisco Lezcano Lezcano. También publicó un buen puñado de relatos breves en el fanzine de Carlos Buiza *Cuenta Atrás* (1966-1968) –«rival» de *Dronte* por el honor de ser el primero editado en España–, *Ad Infinitum* (1969) publicado por el Círculo de Lectores de Anticipación y *Fundación* (1969) de Raime Rosal del Castillo. También aparecieron cuentos suyos en las publicaciones belgas *Ides et Autres* #1 («Procès d'un élément subversif», 1973), #7 («Complément: un homme», con Teresa Inglés, 1975) y *Octa* #11 («Le dernier homme», 1978), así como la francesa *Spirale* #5 («La Prison des âmes», 1976)



Luis Vigil hojeando el fanzine Ad Infinitum 3 en 1969

En la primavera de 1967 Lluís Vigil y Andreu R. Parra editaron el primer fanzine en catalán, *Constel·lació*, que gozó de un único número. Ese mismo año conoció a Domingo Santos por mediación del citado Jacques Ferron y ambos crearon la revista *Anticipación* y, posteriormente, *Nueva Dimensión*. En estas publicaciones no se limitó únicamente a elaborar los contenidos informativos y seleccionar y traducir textos (7 para *Anticipación* y alrededor de cuarenta para ND), sino que escribió muchos de los primeros editoriales, soportaba buena parte de las relaciones internacionales y contribuyó también con diversos *cuentos de choque*, como se denominaba en el argot de las revistas a los cuentos breves de complemento: «El ruido» en *Anticipación* 3 (1967) y «La huida» en el 5, sus famosas «Historias del robomóvil» en ND2 y ND3, y otras historias breves en ND5, ND8, ND14, ND24, ND51, ND63, ND83 y ND136 (cinco ultracortos). En ND15 publicó la pieza teatral: «Complemento: un hombre», a medias con Teresa Inglés.



Luis Vigil en la redacción de Dronte Ediciones, escribiendo el primer editorial de Nueva Dimensión

Como traductor empleó diversos seudónimos para ofrecer la imagen de que la cantidad de colaboradores de la revista era muy superior, si bien en los primeros números sí que contaron con un elevado porcentaje. El más utilizado fue **Santiago Castro**, con el que tradujo 75 relatos para ND y que empleó después en traducciones para otros sellos, como la colección Infinitum de Producciones Editoriales, las dos antologías no euclidianas de Acervo (que tradujo a cuatro manos con Domingo Santos), Orbis, Etiqueta Futura de Júcar, y continuó en tres de las cuatro encarnaciones habidas de la revista *Isaac Asimov*: una docena de relatos para Fórum, una quincena para Megamultimedia y una treintena más para Robel. Conviene aclarar, además, que su traducción de *Lo mejor de la ciencia ficción soviética I, II y III* publicada en Orbis, así como diversos relatos de autores rusos en ND, procedía de traducciones del francés.

Otro seudónimo empleado fue **Marcelino Sobreviela**, con el que tradujo una treintena de relatos y artículos para ND entre 1968 y 1974, además de alguna esporádica traducción para Dronte (un cuento de la *Antología de Terror I*); también lo utilizó para firmar un pequeño

artículo en la revista SFX 1. Pero sin lugar a dudas el más curioso fue **B Samarbete**, seudónimo conjunto con Sebastián Martínez y que en sueco (la mujer de Sebastián nació en ese país) significa «cooperación»; juntos tradujeron 24 relatos para ND, entre 1968 y 1972, y un par de cuentos para la *Antología de relatos de espanto y terror*. Además, es relativamente probable que otros nombres como **S. Mas** —que tradujo una quincena de cuentos para ND entre 1968-1971— y **F. Castro** —que hizo lo propio con otros dos, además de los libros de relatos *Mutante* y *El tiempo no es tan simple* en Producciones Editoriales, a cuatro manos con el *nom de plume* **M. Blanco**—, correspondan también a Vigil.

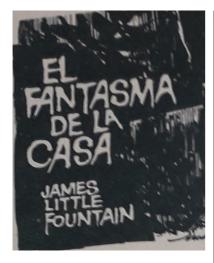
Queda claro, pues, que entre los tres editores de ND elaboraron o tradujeron la mayoría de los contenidos de la revista.

Todos esos seudónimos, y otros más que empleó como autor de cuentos y libros de ensayo, solían tener origen en alguno de sus tres nombres: Luis Santiago Marcelino, a veces como Jaime o James, o apellidos de sus antepasados, como **James Little Fountain** (Fuentecilla, o fuentecita en bable) empleado en relatos de terror de la *Antología de relatos de Espanto y Terror* y la revista *Dossier Negro*, el citado Castro, Sobreviela o **Jaime Alba**, con el tradujo una veintena de cuentos para *Asimov* de Megamultimedia y un par de novelas para Devir. **John Noland** (es decir, Juan sin Tierra, que empleó para revistas eróticas) fue una excepción.

Su carácter inquieto, afán proselitista y escasa retribución percibida por todas estas colaboraciones obligó a Vigil a complementar sus ingresos con cuentos y artículos aparecidos en multitud de fanzines, revistas de cómic y cine. Esta es la relación de sus trabajos más importantes entre 1968-1977:



(1968-1969) Mata Ratos: diversos relatos con su nombre o seudónimo





Relatos de Vigil en la revista Mata Ratos

(1971) Bang! Revista de información y estudios sobre la historieta: varios artículos sobre tebeos de ciencia ficción, convenciones y premios

(1971-1972) Terror Fantastic: artículos diversos sobre brujas, monstruos, ciencia ficción y esoterismo

(1971-1977) Dossier Negro. Relatos gráficos de terror: alrededor de setenta colaboraciones, principalmente relatos de horror ilustrados pertenecientes a la series Historias de fantasmas y Los dossiers de sir George, aunque también algunos artículos

(1972-1977) *Vampus*: una quincena de cuentos y un artículo para su especial ciencia ficción. Mantuvo también una sección dedicada al cine de género terrorífico

(1973-1977) Rufus: dos cuentos y una sección dedicada a la historia y leyenda del terror

(1974) *Star*: una veintena de artículos sobre cómic marginal y selección de historietas underground en una sección periódica. Además, fue colaborador de la sección contracultural *Prensa marginal*, junto a Jaime Rosal del Castillo y otros

(1975) Famosos "Monsters" del cine: dos artículos sobre Paul Naschy, además de la sección de correo de los lectores con el seudónimo «Mr. Monsterman»

(1975-1977) Spirit: una decena de artículos en la sección Historia del crimen

(1975-1977) Vampirella: media docena de cuentos

(1975-1977) Mata Ratos II Época: redactor jefe de esta revista erótico-humorística. El número 275, fechado el 15 de mayo de 1974, fue un especial dedicado a la ciencia ficción

(1975-1977) Famosos Monsters del cine: coordinador de la revista, durante 24 números

(1977) Play-Lady: revista erótica cuyo especial Arte erótico. Historia gráfica de la lujuria universal, incluyó viñetas y un artículo dedicado al cómic erótico de Vigil

-También colaboró en Cimoc, Creepy, Delta 99, 1984, Fotogramas, Imagen y Sonido, El Diario de Barcelona y la elitista revista Destino.



Número especial dedicado a la historieta gráfica de la revista erótica Play-Lady

Pese a no ocupó cargo alguno, tuvo mucho que ver en la gestación de la mítica revista de cómic 1984. En el invierno de 1975 Vigil se reunió con el conocido editor de cómics Josep Toutain para conformar un proyecto de revista que produciría y explotaría internacionalmente la agencia-estudio Selecciones Ilustradas. Su temática sería la fantasía y la ciencia ficción, porque se consideraba que muy pronto dejarían de ser géneros de minorías para alcanzar el éxito popular. El título elegido fue Yesterday, Today... Tomorrow aunque cada país podría traducirlo o adaptarlo a su manera y para su realización se contaba con personal muy valioso: guionistas como Jan Strnad, Budd Lewis, Toutain y Vigil, artistas como Esteban Maroto, Rich Corben y Manuel Sanjulián, y un largo etcétera. Para asegurar su éxito internacional se pensó que una primera edición en Estados Unidos animaría a los editores de todo el mundo; así, tras confeccionar una espléndida maqueta, Toutain marchó a Nueva York y ofreció la idea al editor de comics norteamericano considerado más progresista del momento: Jim Warren.

Pero 1975 fue un año *horribilis* para el mercado del cómic, especialmente en Estados Unidos. El continuo incremento de las materias primas afectó muy directamente al coste del papel y la mayoría de editores no querían ni oír hablar de nuevos proyectos. La revista fue hibernada hasta febrero de 1977, fecha en que Jim Warren citó a Toutain en Londres y dio luz verde al proyecto, aunque incorporando algunos cambios como la elección de un título más corto: *1984*. Así, en abril de 1978 se publicó en Estados Unidos el primer número de la revista, que contó con 84 páginas y 12 de ellas en color. La edición española no tardó en aparecer, si bien contaba con 60 páginas, 10 de ellas en color, y una cadencia mensual ^(R26).

Además, ha sido guionista de comics en varias series:

-(1969) *Dani Futuro*: «La ciudad sentenciada», con dibujo de Carlos Giménez y que salió publicada en Gaceta Júnior, La Vanguardia (1970) y Tío Vivo (1974, Bruguera). Víctor Mora se opuso a más guiones porque consideraba que el personaje era suyo.

- -(1971) *Drácula*: cinco episodios de la serie de misterio y fantasía *Sir Leo*, dibujada por José María Beá y que fue reeditada al año siguiente. Además, el número 2 incluyó su relato «La prisión de las almas»
- -(1971) Trinca: serie Mañana el universo, con dibujo de F. Guinovart
- -(1985) *Complot*: número 0 editado con motivo del Salón del cómic de Barcelona y con dibujos de Miguel Ángel Gallardo Pareces y Roger Subirachs.



Dani Futuro. «La ciudad sentenciada»

Por último, junto a Domingo Santos y otros destacados escritores participó en números temáticos sobre ciencia ficción que se publicaron en varias revistas culturales. Así, incluyó el relato corto «Alguien encima de nosotros» en el número 390 de la revista quincenal *La Estafeta Literaria* (24 de febrero de 1968), donde mostró su faceta más soñadora en la entrevista colectiva realizada a tal efecto:

«Escribo ciencia ficción porque pienso en ciencia ficción, y aunque vivo en este siglo XX, mi imaginación mora en una era en que los imperios galácticos han borrado del mundo todos sus males».

Otras participaciones destacadas en números especiales fueron la colección de fascículos Cíclope. La conquista del Espacio (1969), que en su segundo volumen incluyó sus artículos «Los profetas de nuestro tiempo" y «El cine y la ciencia ficción»; el número 489 de la revista

Triunfo (12 de febrero de 1972) incluyó su artículo «Cuando la S.F. se queda en ficción»; y más cercano en el tiempo, la Revista de Literatura publicó en el número 217 (2006) su artículo «El cine de ciencia ficción».

Más allá de Nueva Dimensión

El número 98 de marzo de 1978 marca la salida oficial de Luis Vigil y Sebastián Martínez de *Nueva Dimensión*. Sin embargo, Vigil nunca se marcharía del todo pues continuó colaborando en la revista con traducciones, relatos y artículos puntuales para su amigo Pedro, que firmó con su nombre o –en su mayoría– bajo seudónimo.

En los años al frente de ND, Vigil se ganaba principalmente la vida traduciendo novelas para terceros a cuatro manos con Sebastián Martínez y escribiendo artículos y relatos cortos de terror para otras publicaciones, colaboraciones generalmente breves y no demasiado bien pagadas que complementaba con tareas periodísticas de lo más diverso. Una de ellas consistía en un trabajo a media jornada para la revista *Bazaar* –nada que ver con la actual *Harper's Bazaar*, consagrada a la moda, belleza y tendencias—, una publicación erótica precursora de *Playboy* en la que, además, Vigil publicaba la sección «La lámpara de Aladino» desde su primer número, fechado en enero de 1977. En aquel momento de la Transición era bastante habitual que intelectuales y periodistas de prestigio colaborasen en revistas de *destape* siguiendo la fórmula comercial de mezclar firmas conocidas con humor gráfico y señoras ligeras de ropa, y, así, acompañaron a Vigil en la citada publicación Manuel Vázquez Montalbán, Juan Marsé, Álvaro Cunqueiro, Iván Tubau, Moncho Alpuente, Jaime Rosal del Castillo, y un largo etcétera.



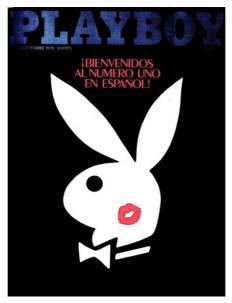
La revista estaba dirigida por José Ilario Font, un *editor de raza* creador de cabeceras tan importantes como *Interviú*, *El Jueves*, *Barrabás* y muchas otras, hasta sumar más de un centenar de publicaciones; el imperio editorial de Antonio Asensio, propietario y fundador en 1976 del Grupo Zeta junto a Jerónimo Tarrés, creció gracias a su labor. Suya era también la revista *Bocaccio*, cuyo nombre tomó prestado de la popular sala de fiestas barcelonesa donde se daba cita la «Gauche Divine»; es decir, los artistas e intelectuales de izquierdas de la ciudad condal. Esta era una revista anterior a *Bazaar* pero con su mismo enfoque editorial, donde en su número 11 (octubre de 1971) Carlo Frabetti había publicado un par de interesantes artículos sobre el género titulados «Informe sobre la ciencia ficción» y «La SF: contramitología del siglo XX».

Vigil confiesa con humildad que todo lo que sabe de periodismo lo aprendió trabajando junto a José Ilario quien, no obstante, tenía el hándicap de que no hablaba inglés. Por ello, Vigil no solo se ocupaba de la traducción de los contenidos extranjeros sino, también, de informar a su jefe de toda la actualidad cultural procedente de los Estados Unidos. Además de talento y experiencia, Vigil aportaba una red de contactos en ese país nada desdeñable cosechada gracias a ND y pronto alcanzó el estatus de redactor jefe de la publicación; la media jornada inicial se transformó en completa y sueldo de periodista, por lo que ya no disponía del tiempo necesario que dedicar a la redacción de ND y su marcha se hizo inevitable. Cuando la empresa necesitó un administrativo económico que gestionara esta y otras publicaciones, llamaron a Sebastián Martínez y Domingo Santos se quedó sólo al frente de ND.

Poco tiempo después toda la plantilla de las revistas gestionadas por Ilario se integró dentro del Grupo Zeta, inicialmente como «sección para la creación de nuevas publicaciones», que básicamente consistía en realizar un estudio de mercado para nuevos productos, editar el número inicial y ceder la gestión al resto de la plantilla para su explotación comercial. «Fue un periodo muy bonito», recuerda Vigil con nostalgia.

La sociedad española de aquella época demandaba cambios a un fuerte ritmo y la obligación de un buen periodista era adaptarse rápidamente a los mismos. En aquel ya lejano año 1978 le fue encomendada la tarea de intentar publicar la primera revista abiertamente pornográfica de España: *Private*. Como único periodista de la redacción capaz de desenvolverse en el idioma de Shakespeare, viajó a Suecia para negociar las condiciones con el dueño de la cabecera, que se saldó con acuerdo. Tuvo la precaución de traerse de vuelta en el avión todo el material necesario (y la suerte de que ningún policía le inspeccionara la maleta). El primer número de *Private* se publicó ese mismo año con una tirada de 40.000 ejemplares y, aunque fue inmediatamente secuestrado por las autoridades, ello no impidió que se agotara de facto y los kiosqueros de todo el estado hicieran su agosto con la reventa bajo cuerda al doble o triple de su valor. Vigil se vanagloria, no sin cierta ironía, de haber recibido la multa más grande jamás impuesta a una publicación periódica española: quince millones de pesetas de aquel entonces, cinco para el editor, cinco para el distribuidor y otros cinco para el impresor. La multa, no obstante, no llegó a pagarse nunca porque los sucesivos recursos dilataron la causa hasta que la ley fue derogada y decayeron los efectos de la acusación.

Poco después se integró también en la plantilla de la edición española de *Playboy* dirigida por el periodista Iván Tubau, primero como redactor de secciones especiales —traducciones, relaciones con la cabecera norteamericana— durante cinco años y, posteriormente, otros cinco como director. Vigil asegura que Grupo Zeta pujó por obtener los derechos de publicación de una de las dos revistas eróticas más importantes del momento: *Playboy* y *Penthouse* y que, de manera inesperada, ambas accedieron a sus pretensiones. En Estados Unidos era notorio el odio mutuo que se dispensaban ambas publicaciones y *Playboy* se negó a ser publicada en España por el mismo editor que su máxima competidora y rival. Coincidió que Ilario decidió entonces marcharse a la editorial Planeta junto a sus colaboradores más cercanos y convenció a su máximo responsable, Manuel Lara Bosch, para que editara la revista aunque, con el tiempo, se deshizo de ella por presiones de su entorno.



Portada del primer número de la edición española de Playboy

Una vez más, Vigil era el único periodista de la redacción capaz de hablar bien en inglés, por lo que actuó como contacto con la cabecera norteamericana. Tras firmar el acuerdo comercial, se solicitó el material para el primer número. Por aquel entonces las fotografías se enviaban en forma de diapositivas por correo postal y no tardaron en recibir un aviso de Correos notificando que el material había sido retenido en la Aduana. Vigil acudió armado con todos los permisos administrativos en regla que avalaban que la publicación cumplía estrictamente la legalidad vigente, pero se encontró ante un celoso funcionario franquista que le respondió que el servicio de Correos aún se regía por las leyes del antiguo régimen, le recriminó que se trataba de material pornográfico y zanjó la cuestión asegurando que lo iba a devolver a su origen. Nuestro periodista no se amedrentó, investigó y averiguó que en Zaragoza había un Vista de Aduana de talante más liberal, así que solicitaron a *Playboy* que remitiera de nuevo todo el material contratado a una dirección de esa ciudad y de esta manera se introdujeron en España las fotografías que formaron parte de aquel histórico primer número de la revista, publicado en noviembre de 1978.

La edición española de Playboy incluía no solo material de su cabecera matriz sino también artículos de actualidad elaborados por la redacción local, humor gráfico e, incluso, ficción, cuentos que en no pocos casos abordaban una temática fantástica. Así, por ejemplo, podemos señalar varios relatos de Domingo Santos (véase el apartado Colaboraciones), Joan Perucho, Fernando Vizcaíno Casas, una entrevista a Narciso Ibáñez Serrador, otra a José Luis Garci cuando le concedieron el Oscar... De las traducciones de cuentos extranjeros no se ocupaba el propio Vigil sino el equipo de redacción de la revista –él se centraba más en labores de selección, coordinación y ejecutivas— aunque, de vez en cuando, dejaba caer algún artículo como «La ciencia ficción en órbita» (Playboy número 118, marzo de 1988).



Durante diez largos años estas y otras revistas formaron parte de su labor cotidiana al estar en posesión del carnet de periodista, requisito nada fácil de conseguir en aquel momento. Como director de *Playboy* vivió una etapa dorada, con viajes de lujo para asistir a promociones, prebendas del cargo –durante un breve tiempo llegó a disfrutar de una tarjeta Black– e invitaciones a eventos exclusivos, como la fiesta privada que celebró Cartier en el desierto tunecino a la que asistió también Elton John o en la parisina Place de la Concordie, con cambio de ropa incluido en el aeropuerto de Barajas. Pero esta etapa llegó a su término cuando el nuevo gerente, el sudamericano nacionalizado español Ricardo Rodrigo –quien luego fundara en 1981 la editorial RBA– quiso que actuara como «látigo empresarial» para con sus compañeros y Luis se negó por deontología profesional. Ahora se pregunta si se equivocó al echar por tierra aquel inmejorable destino...

Tras su salida de la editorial comenzó una travesía por el desierto. Volvió a ocuparse de traducciones para terceros, que ahora entregaba en formato diskette gracias al ordenador personal que adquirió en *El Corte Inglés* con la indemnización por despido. Esta vez trabajaba en la redacción de la revista *Sado-Maso* del luego famoso director José María Ponce, padre del porno español e impulsor del Festival Erótico de Barcelona, quien le cedió un espacio en su oficina gracias a su mutua amistad. Era un trabajo mal pagado y que le consumía tanto tiempo que su mujer e hijo tenían que visitarle los domingos para poder comer juntos.

Por aquel entonces Vigil contaba con casi cincuenta años de edad. Un día se encontró en el autobús con José María Armán Corbera, gran editor de revistas y cómic adulto, a quien conocía por su etapa en *Dossier Negro*, *Vampus*, *Rufus*, *Delta 99* y el semanario satírico *Mata Ratos*. Este le comenta que está buscando una persona para trabajar como responsable de revistas en Ediciones Zinco y le pregunta si sería capaz de hacerlas; su respuesta fue inequívoca: «Si he hecho Playboy, creo que he demostrado que soy capaz».

Comenzó así un nuevo periodo profesional como responsable de publicaciones de cultura popular. Editó revistas juveniles y, por supuesto, publicaciones de género centradas en la actualidad del mundo del cine, cómic y videojuegos, como la última época de *Dossier Negro* (1987-1988, nº 202-217), *Star Ficción* (edición española de *Starlog*, 1990-1993, 16 números), *Action Heroes* (1990), *Fangoria* (1991-1994, 35 números), *Comics Scene* (1991, 19 números) y *SFX* (1996-1997, 8 números).





Revistas de temática fantástica de Ediciones Zinco





Cabe citar también su puesto como miembro del Consejo de Redacción de la revista *Blade Runner Magazine* (1990-1991, 7 números), editada por Manhattan Transfer España e integrado por Jaime Rosal (editor) y Carlos Mesa (director ejecutivo).



Por supuesto, editó también revistas porno –entre ellas *Playguy*, la primera de temática gay en ser publicada en el estado–, de informática –descubrió *CD Magazine* y *Byte* en el gigantesco revistero de la estación Victoria de Londres, aunque se las pasaron a otro– y muchas otras de lo más variado: *Tattoo*, *Tacones altos*...

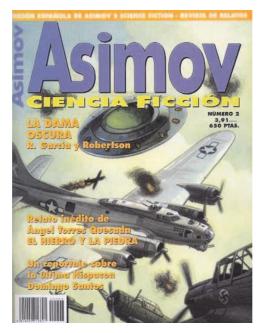
Precisamente esta última tiene una historia que merece ser conocida. A Luis le encantaba una publicación norteamericana llamada *Leg Show*, una revista fetichista que ofrecía en su interior exclusivamente fotografías de mujeres en medias de nylon, corsés y zapatos de tacón alto en actitud dominante, y que había alcanzado un notable éxito comercial gracias a la pericia de su editora Dian Hanson. Ante su insistencia, los responsables de Zinco le permitieron publicar algún número a modo de prueba y con carácter bimestral; se llamó *Tacones altos* y su nombre se inspiró en la mítica revista *High Heels*. A las pocas semanas del lanzamiento gerencia le llamó para comentarle que la revista estaba siendo un rotundo éxito y que la periodicidad debía pasar a mensual; de hecho, llegó a ser la más vendida del grupo, con 24.000 ejemplares. Además del material de la cabecera norteamericana, la edición española trataba otros temas considerados tabú para la sociedad española del momento, como las personas trans, parafilias, etc. que contribuyó a visibilizar y, en cierta forma, normalizar a estos colectivos.

Su éxito con las revistas eróticas fue tan grande que llegó a dirigir una treintena de publicaciones de este tipo al mismo tiempo; un encasillamiento del que se quejaba en estos términos: «*El problema es que hice* Playboy *demasiado bien*». La mayoría, si no todas ellas, fueron publicadas bajo el sello Eros Press, propiedad de Ediciones Zinco.

Finales del siglo XX marca el declive de las publicaciones eróticas en papel, y así fueron clausurando una a una casi todas las cabeceras. Además, en 1997 se produjo la gran debacle: Ediciones Zinco perdió los derechos de publicación en español de la mayoría de series DC en

favor de la editorial mexicana VID, tras treinta años ininterrumpidos de actividad. Aunque dicha editorial duró poco y los cómics se saldaron muy rápidamente, el sello había quedado bastante maltrecho y la empresa suiza Edipresse lo aprovechó para iniciar conversaciones con el objetivo de adquirir parte de su fondo editorial. Para facilitar la venta, el grupo se dividió en dos: MC Ediciones, encabezado por el editor Manuel Cadena y al que se adscribieron la mayoría de revistas y toda la gama de fascículos por los que más interesada estaba la entidad compradora, y Ediciones Zinco donde quedaron las publicaciones eróticas. La venta finalmente no se llevó a cabo y MC Ediciones entró en suspensión de pagos en 2012.

Vigil continuó trabajando en Ediciones Zinco en las revistas que quedaron en el sello, pero complementó su labor con traducciones –mayoritariamente comics para Planeta deAgostini, Norma y otros sellos— y la escritura de algunas novelas y libros de encargo, así como diversas colaboraciones para el sello Sex Books. En 2002 llegó a ser director de la efimera revista *Isaac Asimov* de Megamultimedia, de la que dimitió tras su primer número debido a la baja calidad de impresión del producto.



Isaac Asimov de Megamultimedia

Cuando Ediciones Zinco cerró definitivamente en 2007, el veterano periodista decidió jubilarse a sus 67 años de edad, aunque confiesa que le hubiera gustado continuar hasta los 70 como era práctica habitual en los ejecutivos del sello.

En 2012 el editor de cómics Joan Navarro –conocido por haber introducido el fenómeno manga en España y por ser durante muchos años responsable del sello francés Glénat en el estado– funda Editores de Tebeos (EDT) y solicita su colaboración para la edición de un libro homenaje en torno a *Nueva Dimensión*, revista que leía de joven; al final, la cooperación se extiende durante quince títulos de la colección *Recordando*, consagrada a la recuperación de cómics clásicos, en los que Vigil actúa como coordinador hasta el cierre del sello en 2016.

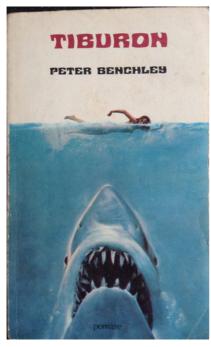
Desde entonces Vigil sigue colaborando esporádicamente en algunos sellos de cómic por el puro placer de seguir en activo. Ojalá sea por mucho tiempo.

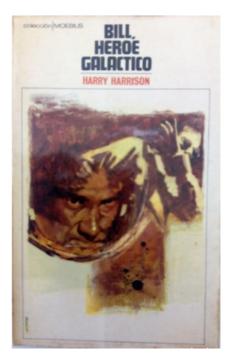
Vigil traductor

Luis Vigil ha traducido libros, relatos y novelas gráficas durante toda su vida. En los periodos en los que sufrió estrecheces como periodista y/o director de publicaciones, recurrió a la traducción para ganarse la vida. Una simple consulta a la Agencia del ISBN o la Biblioteca Nacional ofrece como resultado varios cientos de traducciones a su nombre.

Así, por ejemplo, entre 1969 y 1978 – fecha de su salida de *Nueva Dimensión* – firmó más de cuarenta traducciones de libros al margen de su labor en ND y otras revistas (muy probablemente más, dado que en esa época no existía la obligatoriedad de su registro), la mayor parte al alimón con Sebastián Martínez en la redacción de Dronte. Fueron en su mayoría novelas ajenas al género, como *Tiburón* de Peter Benchley (que ha gozado de una veintena de ediciones hasta la fecha desde la original de Pomaire y cuyo título decidió cambiar porque no le gustaba la traducción directa: *Jaws - Mandibulas*); Vigil comenta que este sello tenía un ojeador en Estados Unidos que le informaba de las obras que iban a ser adaptadas al cine, compraba por adelantado los derechos de publicación para España y los publicaba cuando se estrenaba la película para que su éxito comercial fuera mayor. Por este procedimiento Vigil tradujo también *Rascacielos* de Richard Martin Stern –que luego sería adaptado como *El coloso en llamas* y *La semilla del demonio* de Dean R. Koontz, que firmó como Sebastián Castro.

Entre los títulos de género más destacados que pasaron por sus manos: Bill, héroe galáctico de Harry Harrison, Los fabricantes de armas de A.E. van Vogt, Computer connection de Alfred Bester (en colaboración con Domingo Santos), Rito de iniciación de Alexei Panshin (con Domingo Santos), Antología no euclidiana 1 y 2 (con Domingo Santos), Cadete del espacio de Robert A. Heinlein, No tengo boca y debo gritar de Harlan Ellison y un largo etcétera, para sellos como Pomaire, Acervo, Producciones Editoriales y Sagitario Ficción. Por ceder sus derechos de traducción de la novela Retorno al mañana de L. Ron Hubbard a la Iglesia de la Cienciología, Vigil se jacta de haber cobrado un auténtico pastón.





Novelas traducidas por Luis Vigil en los 70'

A finales de los 80' comenzó a traducir gran número de novelas gráficas para Planeta deAgostini por mediación de Juan José Sarto, segundo del director editorial Antonio Martín, y quien luego sería responsable de la sección de comic en las revistas SFX y Asimov de Robel. Así, pasaron por sus manos las adaptaciones gráficas de Indiana Jones y la última cruzada y Aliens vs Predator, las series Vietnam, Groo el errante, Alf, James Bond, Modesty Blaise y diversos números de Conan, Robocop, Patrulla X, Flash Gordon, Nick Furia, Red Sonja... hasta alcanzar los casi dos centenares. Por supuesto, también trabajó para otros sellos como Norma, Aleta Ediciones, Dibbuks, etc.

Entre las novelas de género más destacadas que tradujo en este segundo periodo se encuentran la tetralogía del Xenogénesis de Octavia Butler para Ultramar, *El soldado* y *El mercenario* de Jerry Pournelle para el mismo sello, *Una mirada dentro del sol* de James Patrick Kelly para Etiqueta Futura de Júcar, un par de obras de Space Opera bélica de David Weber para Devir y la última, ya en 2009: *Lluvia negra* de Graham Brown para Minotauro.

Vigil escritor y antólogo

Ciertamente, su obra no es demasiado extensa ni particularmente destacable, si bien llegó a cultivar casi todas las disciplinas literarias excepto la novela; de hecho, la saga de *Nomanor* se compone de varias novelas cortas, en colaboración con Domingo Santos.

Como narrador comenzó publicando un buen puñado de relatos, generalmente muy breves, de ciencia ficción primero y horror después, en multitud de revistas y fanzines, práctica que abandonó por completo cuando abrazó el periodismo profesional. Medio centenar de sus colaboraciones en la revista *Dossier Negro* fueron recopiladas en su único libro de ficción hasta la fecha: *Relatos insólitos* (1981, Delta), volumen que asegura descubrió (y tuvo que adquirir un ejemplar por su cuenta) en *El Corte Inglés*; así se las gastaban los editores de la época. Además, escribió por encargo algunas novelas eróticas breves con su nombre o bajo seudónimo para la editorial Fobos:

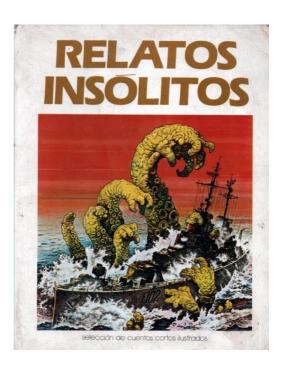
1977: Madame Claude

1977: Spermula

1977: Las chicas de Amsterdam, como de James Littlefountain

1977: Las chicas de Hamburgo, como James Littlefountain





Libros de Luis Vigil

Como hechos destacados, su participación en diversas antologías colectivas, como *Antología de Novelas de Anticipación. Novena selección* de Acervo (1969), dedicada íntegramente a autores españoles, con el cuento «El pájaro que se comió los colores»; la *Antología social de la ciencia ficción* (1972) de Carlos Buiza, con el cuento «Notas del juicio de un elemento subversivo»; y *Utopía y realidad. La ciencia ficción en España* (1976) de Luis Núñez Ladevéze, con el cuento «Misión de combate».

En su etapa como editor de Dronte publicó junto a sus compañeros numerosas recopilaciones de relatos en forma de antologías:

1972-1975: Antología de relatos de espanto y terror: 35 volúmenes

1972-1973: Relatos de misterio e intriga: 10 volúmenes

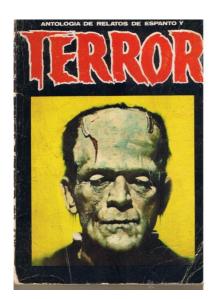
1973: Relatos de terror y espanto: 7 volúmenes

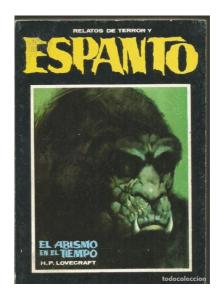
1973: Relatos de guerra: 3 volúmenes

1973: Relatos de aventuras: 2 volúmenes

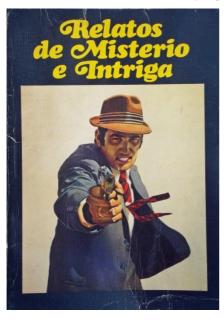
1973-1974: La magia: 8 volúmenes

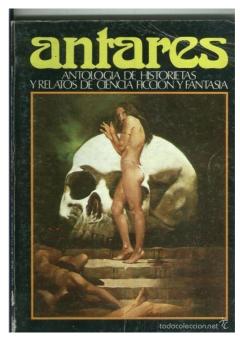
1976: Antares: antología de historietas y relatos de ciencia ficción y fantasía





Antologías publicadas por Dronte Ediciones





Por otra parte, como buen periodista escribió bastantes ensayos por encargo o iniciativa propia, aprovechando un nicho de mercado o atendiendo a su propio interés:

1974: La leyenda de Bruce Lee (Garbo), como Alex Ben Block

1976: *El comix marginal español* (Producciones Editoriales, col. Star Books, 3), con Juan José Fernández

1976: Infinitum Ciencia Ficción (Producciones Editoriales, col. Star Books, 4)

1976: Aullido, selección de poemas de Allen Ginsberg (Producciones Editoriales) con Sebastián Martínez y Jaime Rosal

1976: Mao Tse Tung. La muerte de un dios (Producciones Editoriales)

1977: Disparos. Fotografías del Underground Press (Producciones Editoriales, col. Star Books, 5) con Juan José Fernández

1978: Historia del sadomasoquismo (Producciones Editoriales, col. Star Books, 9), 2 volúmenes, con Juan José Fernández Ribera. El primer tomo contiene historietas de John Willie, Eric Stanton, Eneg y Steve Ditko, mientras que el segundo incluía también relatos, fotografías y cartas. Reeditado como Antología de la historieta sadomasoquista (1986-1988, Bésame Mucho) en 4 volúmenes

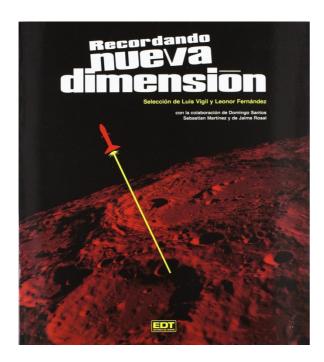
1981: USA, viaje por su vida y su belleza (Castell)

2010: Más allá de la muerte (Sabai Ediciones), como Marcelino Sobreviela

2010: Chamanes: las voces del espíritu (Sabai Ediciones), como de Jaime Alba

2012: Recordando Nueva Dimensión (EDT)

2012: Recordando Futuro (EDT)





Libros y ensayos publicados por Luis Vigil

También coordinó los volúmenes:

- 2012: Espadas y brujas, de Esteba Maroto (EDT)
- 2012: Amura, de Sergio García (EDT)
- 2013: Recordando el Oeste en la revista Coyote (EDT), con Leonor Fernández
- 2013: Recordando Alcotán. Aventuras del aire (EDT), con Leonor Fernández
- 2013: Nuevas aventuras de Diego Valor, de Andreu Martín y Enrique Ventura (EDT)
- 2013: Hombre, de José Ortiz y Antonio Segura (EDT) 2 tomos
- 2013: Los seis viajes de Lone Sloane, de Druillet (EDT)
- 2013: Lone Sloane. Delirius, de Lob y Druillet (EDT)
- 2016: *Historias de la taberna galáctica*, de Josep María Beá (Trilita ediciones)

El ensayo *Recordando Nueva Dimensión* bien merece unas palabras. Cuando el editor Joan Navarro releyó los primeros números de *ND* que su padre le había regalado, pensó que nadie mejor que Luis Vigil para elaborar un libro-homenaje en torno a la revista. Así surgió este volumen, una selección de lo aparecido en los 55 primeros números y que se pensaba continuar con una segunda entrega con los 55 siguientes, si bien desgraciadamente no se vendió lo suficiente. ¿Y por qué sólo 110 números de los 148 totales? En palabras de Vigil:

« Para mí ND son los 110 con el formato de Pomaire. Lo que luego hizo Pedro es muy de agradecer, pero es otra cosa, no es el nuestro».

Premios y galardones

Luis Vigil ha gozado de una dilatada carrera profesional en el terreno periodístico que le ha permitido ser jurado del festival internacional de cine fantástico de Sitges, el salón erótico de Barcelona y otros muchos certámenes relacionados con el mundo del cine y el cómic. Ha recibido invitaciones-homenaje a la Semana De Cine Negro de Gijón, a la *Freakemacine* de La Coruña, al Festival de Cine Fantástico de Madrid *Nocturna*—donde le fue concedido el premio a la labor de una vida en las revistas especializadas—, a la Semana de Cine Fantástico de Madrid en 2013 y la XXXI HispaCon celebrada en Quart de Poblet, Valencia, el mismo año.

En la I HispaCon (1969) le fue concedida una de las tres medallas del evento «por su labor y tesón durante largos años en haber mantenido encendida una llamita en medio de la tenebrosa oscuridad del fandom español», en palabras del presidente del Círculo de Lectores de Anticipación, Luis Giralt. En 1997, la Asociación Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror le otorgó el premio Gabriel por su valiosa aportación a la ciencia ficción, la fantasía y el terror en la XV HispaCon celebrada en Mataró, Barcelona.



Charla-entrevista con Luis Vigil celebrada en la librería Gigamesh de Barcelona el 18 de enero de 2019 De izda a dcha: Óscar Domingo, hijo de Domingo Santos; Luis Vigil; Mariano Villarreal y Alejo Cuervo